

CENS 69 María Caballero

Educación de Adultos

Profesores:

Blanquier Sofía

Luna Andrés

Núñez Osvaldo

Turno Noche

Lengua y Literatura

Cursos: 2° 1°, 2° y 3°

Temas: La lectura y análisis de mitos mayas para el abordaje de la lectura y comprensión de fragmentos del Popol Vuh y Chilam Balam.

En esta guía de actividades les proponemos:

1. Reflexionar acerca del proceso de construcción del paradigma cultural latinoamericano a través de sus mitos. Concepto de mito. Dioses primordiales, humanidad y coexistencia con la naturaleza.
2. Conocer y manejar información sobre los relatos del Popol Vuh y Chilam Balam.
3. Trabajar en espacios de creación virtual grupal

Popol Vuh (fragmentos)

He aquí el comienzo de cuándo se celebró consejo acerca del hombre, de cuándo se buscó lo que entraría en la carne del hombre. Los llamados Procreadores, Engendrades, Constructores, Formadores. Dominadores poderosos del Cielo, hablaron así: “Ya el alba se esparce, la construcción se acaba. He aquí que se vuelve visible el sostén, el nutridor el hijo del alba, el engendrado del alba. He aquí que se ve al hombre, a la humanidad, en la superficie de la tierra”, así dijeron. Se congregaron, llegaron, vinieron a celebrar consejo en las tinieblas, en la noche. Entonces aquí buscaron, discutieron, meditaron, deliberaron. Así vinieron, a celebrar Consejo sobre la aparición del alba: consiguieron, encontraron, lo que debía entrar en la carne del hombre. Ahora bien, poco faltaba para que se manifestasen el sol, la luna, las estrellas; encima, los Constructores, los Formadores. En Casas sobre Pirámides, en Mansión de los Peces, así llamadas, nacían las mazorcas amarillas, las mazorcas blancas. He aquí los nombres de los animales que trajeron el alimento: Zorro. Coyote, Cotorra. Cuervo, los cuatro animales anunciadores de la noticia de las mazorcas amarillas, de las mazorcas blancas nacidas en Casas sobre Pirámides, y del camino de Casas sobre Pirámides. He aquí que se conseguía al fin la sustancia que debía entrar en la carne del hombre construido, del hombre formado: esto fue su sangre: esto se volvió la sangre del hombre: esta mazorca entró en fin en

el hombre por los Procreadores, los Engendradores. Se regocijaron, pues, de haber llegado al país excelente, lleno de cosas sabrosas; muchas mazorcas amarillas, mazorcas blancas; mucho cacao moneda, cacao fino; innumerables los zapotillos rojos, las anonas, las frutas, los frijoles Paternoster, los zapotes matasanos, la miel silvestre; plenitud de exquisitos alimentos había en aquella ciudad llamada Casas sobre Pirámides cerca de la Mansión de los Peces. Subsistencias de todas clases, pequeñas subsistencias, grandes subsistencias, pequeñas sementeras, grandes sementeras, de todo esto fue enseñado el camino por los animales. Entonces fueron molidos el maíz amarillo, el maíz blanco, y Antigua Ocultadora hizo nueve bebidas. El alimento se introdujo en la carne, hizo nacer la gordura, la grasa, se volvió la esencia de los brazos, del los músculos del hombre. Así hicieron los Procreadores, los Engendradores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo, como se dice. Inmediatamente fue pronunciada la Palabra de Construcción, de Formación de nuestras primeras madres, primeros padres; solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas, entró en su carne: única alimentación de las piernas, de los brazos del hombre. Tales fueron nuestros primeros padres, tales fueron los cuatro hombres contruidos: ese único alimento entró en su carne.

...

Solamente por Poder Mágico, solamente por Ciencia Mágica, fue su construcción, su formación, por los Constructores, los Formadores, los Procreadores, los Engendradores, los Dominadores, los Poderosos del Cielo. Entonces tuvieron apariencia humana, y hombres fueron; hablaron, dijeron, vieron, oyeron, anduvieron, asieron: hombres buenos, hermosos; su apariencia; rostros de Varones. La memoria fue, existió. Vieron; al instante su mirada se elevó. Todo lo vieron, conocieron todo el mundo entero; cuando miraban, en el mismo instante su vista miraba alrededor, lo veía todo, en la bóveda del cielo, en la superficie de la tierra. Veían todo lo escondido sin antes moverse. Cuando miraban el mundo veían, igualmente, todo lo que existe en él. Numerosos eran sus conocimientos. Su pensamiento iba más allá de la madera, la piedra, los lagos, los mares, los montes, los valles. En verdad, hombres a los que se les debía amar: Brujo del Envoltorio, Brujo Nocturno, Guarda-Botín, Brujo Lunar. Fueron entonces interrogados por Los de la Construcción, Los de la Formación. “¿Qué pensáis de vuestro ser? ¿No veis? ¿No oís? Vuestro lenguaje, vuestro andar, ¿no son buenos? Mirad pues y ved el inundo, si no aparecen los montes, los valles: ved para instruiros”, se les dijo. Vieron en seguida el mundo entero, y después dieron gracias a los Constructores, a Los Formadores. “Verdaderamente dos veces gracias, tres veces gracias. Nacimos, tuvimos una boca, tuvimos una cara, hablamos, oímos, meditamos, nos movemos: bien sabemos, conocemos lejos, cerca. Vemos lo grande, lo pequeño, en el cielo, en la tierra. ¡Gracias damos a vosotros! Nacimos, oh Los de lo Construido, Los de lo Formado: existimos, oh abuela nuestra, oh abuelo nuestro”, dijeron, dando gracias de su construcción, de su formación. Acabaron de conocerlo todo, de mirar a las cuatro esquinas, a los cuatro ángulos, en el cielo, en la tierra. Los de lo Construido. Los de lo Formado, no escucharon esto con placer. “No está bien lo que dicen nuestros contruidos, nuestros formados. Lo conocen todo, lo grande, lo pequeño”, dijeron. Por lo tanto, celebraron consejo Los Procreadores, los Engendrados. “¿Cómo obraremos ahora para con ellos? ¡Que sus miradas no lleguen sino a poca distancia! ¡Que no vean más que un poco la faz de la tierra! ¡No está bien lo que dicen! ¿No se llaman solamente Contruidos, Formados? Serán como dioses, si no engendran, si no se propagan, cuando se haga la germinación, cuando exista el alba; solos, no se multiplican. Que eso sea. Solamente deshagamos un poco lo que quisimos que fuesen: no está bien lo que decimos, ¿Se igualarían a aquellos que los han hecho, a aquellos cuya ciencia se extiende a lo lejos, a aquellos que todo lo ven?”, fue dicho por los Espíritus del Cielo, Maestro Gigante Relámpago, Huella del Relámpago, Esplendor del Relámpago, Dominadores. Poderosos del Cielo. Procreadores. Engendradores. Antiguo Secreto, Antigua Ocultadora, Constructora,

Formadores. Así hablaron cuando rehicieron el ser de su construcción, de su formación. Entonces fueron petrificados ojos de los cuatro por los Espíritus del cielo, lo que los veló como el aliento sobre la faz de un espejo; los ojos se turbaron; no vieron más que lo próximo, esto sólo fue claro. Así fue perdida la Sabiduría y toda la Ciencia de los cuatro hombres, su principio, su comienzo. Así primeramente fueron contruidos, fueron formados, nuestros abuelos, nuestros padres, por los Espíritus del Cielo, los Espíritus de la Tierra. Entonces existieron también sus esposas, vivieron sus mujeres. Los dioses celebraron consejo. Así, durante su sueño, los cuatro recibieron mujeres verdaderamente bellas, quienes existieron con Brujo del Envoltorio, Brujo Nocturno. Guarda-Botín, Brujo Lunar. Cuando se despertaron, sus mujeres existieron: sus corazones se regocijaron al instante a causa de sus esposas. He aquí los nombres de sus mujeres: La de la Blanca Mansión del Mar, nombre de la mujer de Brujo del Envoltorio; La de la Mansión de los Bogavantes, nombre de la mujer de Brujo Nocturno; La de la Mansión de los Colibríes, nombre de la mujer de Guarda-Botín: La de la Mansión de los Guacamayos, nombre de la mujer de Brujo Lunar. Tales son los nombres de sus mujeres: éstas fueron jefes. Ellos engendraron a los hombres, a las tribus pequeñas, a las tribus grandes. Ellos fueron; nuestro tronco, de nosotros los hombres quichés. Numerosos fueron también Los de las Espinas, Los del Sacrificio, quienes no fueron más que cuatro pero esos cuatro solos fueron nuestros padres, de nosotros los quichés.

I- Lea el texto Popol Vuh y resuelve:

Se recomienda la lectura y relectura de párrafos complejos haciendo uso del diccionario.

Identifica y extrae el nombre de los dioses que intervienen en el relato.

Coloca un título para cada tema principal desarrollado en el texto.

Resume brevemente cada una de esas secciones.

Identifica personajes, lugar y tiempo en cada una de las secciones que identificaste con los títulos.

¿Qué elemento y fenómenos de la naturaleza aparecen en el relato?

¿Qué materiales constituyen la carne del hombre y la mujer cuando son creados?

Explica el comportamiento del hombre y la reacción de los dioses.

En el fragmento de Chilam Balam extrae los elementos que debe presentar el personaje a los requerimientos del padre.

Propone una explicación a la relación que se establece entre los elementos extraídos.

Chilam Balam

—Hijo mío, ve a traerme la flor de la noche —se le dirá. Y entonces irá de rodillas a la presencia del Verdadero Hombre que se la pide.

—Padre, la flor de la noche, la que me pides, conmigo viene, y también lo malo de la noche, que está conmigo —dirá.

—Bien, hijo, si allí están contigo, acaso esté junto a ti también la Venerable Flaca con el Gran Álamo.

—Padre, están conmigo, conmigo vinieron.

—Así, pues, hijo mío, si contigo vinieron, ve a convidar a tus parientes; uno es un viejo que tiene nueve hijos, y una es una vieja que tiene nueve hijas.

—Padre —dice cuando responde—, conmigo llegaron, aquí están junto conmigo. Delante de mí vinieron cuando llegué a verte.

—Hijo, pues si están contigo, ve a recoger las piedras de la llanura y con ellas ven, juntándolas y recogéndolas sobre tu pecho, si es verdad que eres Verdadero Hombre, si eres del linaje de los reyes de esta tierra.

He aquí la flor de la noche que se le pedía: la estrella del cielo. He aquí lo malo de la noche: la luna, la Venerable Flaca y el Gran Álamo, el «Cargador de la tierra» que se llama «el de pellejo arrugado que está abajo». El viejo que se le pedía, que tiene nueve hijos, es el dedo gordo del pie, la vieja es el dedo pulgar de la mano. Las piedras de la llanura que se le pedían y que juntaba abrazadas: las codornices.

—Así también, hijo mío, aunque te hayan dicho que es tu suegro, no se te ha dicho que mires su cara.

—Padre, junto a mí está.

—Así, pues, hijo, ve a traerme la resina celestial. Por el Oriente has de venir cuando regreses. Siguiéndome muy junto ha de venir.

—Así sea, Padre —dice. He aquí a su suegro que está a su espalda: la corteza de la calabaza. He aquí la resina del cielo que se le pedirá: el incienso labrado, en muchos granos. Lo que se le dice que ha de venir siguiéndolo, es su sombra que estará a sus espaldas, agrandada por el sol poniente.

—Hijo, puesto que eres Verdadero Hombre, puesto que eres también poderoso, ve a traerme las «cuentas» con que rezas. Las «cuentas» que se le piden son: las piedras preciosas. Entonces se le ha de preguntar cuántos son los días en que reza.

—Padre —dice—, el primer día rezo y el décimo rezo.

—¿En qué días levantas tu oración?

—Padre, el noveno día y el decimotercero día. El noveno día a Dios, y el decimotercero al Verbo. Es cuando repaso mis «cuentas».

—Hijo, ve a traerme tus ropas, para que sienta yo su olor aquí y su olor de lejos; el olor del paño de mi cintura, el olor de mis vestidos, el olor de mi pebetero, el olor que es atraído al

centro del cielo, al centro de las nubes. Y lo que pega mi boca y está en la jícara blanca; si eres Verdadero Hombre.

—Padre, voy a traerlo —dice.

He aquí el olor de sus ropas que se le pide, el olor que es atraído al centro del cielo: el incienso encendido que se quema. He aquí lo que pide que pega su boca: el cacao molido, el chocolate.

—Así, pues, hijo, ve a traerme la primera sangre de mi hija; y su cabeza y su vientre y su muslo y su mano. Y lo que tienes tapado dentro de una vasija de barro virgen, y el primer asiento de mi hija. Muéstramelo; tengo deseo de verlo. Ya te he dado lo que te anudará la garganta en mi presencia y lo que hará reventar tu llanto.

—Así sea, Padre. Igualmente vendrá la raspadura del manto del repartidor, pasado mañana, con él —y entonces se va.

He aquí la primera sangre de la hija, que se le pide: el vino maya. El vientre de la hija: la colmena de la miel. La cabeza de la hija: la vasija de barro virgen, en que se remoja el vino. Así como el primer asiento de la hija: el colmenar. El raspar el manto del repartidor es pelar la corteza del balché. He aquí los huesos de la hija: el balché agujereado. El muslo que dice es el tronco del balché. La mano de la hija es la rama del balché. Lo que se dice que llorará es que como embriagado dice: «Entonces que me sea dado». Sin moverse, suspenso su hablar, rígida su lengua, estará cuando llegue.

—Padre, he aquí a tu hija, que me diste para que guardara.

Lo que tú digas, Padre. Tú eres mi señor —dice así su hijo.

—¡Ah, hijo mío! Igual eres a los Verdaderos Hombres, igual a los que tienen poder. ¡Recuérdalo, pues! ¡Sábelo, pues! —así dice. Eso es la sangre de la hija que te he pedido. Infinitas veces pasa la hija delante de él, llorando, y la hija reposa al fin abajo.

Rompe en llanto mientras la mira caer, y entretanto, habla. Ah, hijo mío —dice— mientras lloras, ya eres Verdadero Hombre.

¡Oh, hijo mío, ya tienes poder! Ah, ya eres igual al Verdadero Hombre. Voy a entregarte tu estera y tu trono y tu señorío. ¡Tú, hijo mío! ¡Tuyo es el poder, tuya es la realeza! ¡Tú, hijo mío!

Así acabará el hablar a los Príncipes de los pueblos. Y saldrán del lugar donde está el Gran Verdadero Hombre, el lugar cabeza de esta tierra. Y se irán a sus casas. Cuando estén en sus casas, darán su sustento al Verdadero Hombre, y pedirán su propio sustento también. Y así irán a explicarlo:

—Hijo mío, tráeme cuatro pájaros «cardenales» que están en la puerta de la cueva. Me levanto sobre lo que es lo primero que pega mi boca y colorado estará. Levantará su penacho sobre lo que pega mi boca, cuando llegue delante de mí.

—Así sea, Padre.

He aquí lo que pide: el vino.

Director: Vicente Pirri.